

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



EL COMERCIO



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	11

• Milagros Aguirre

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero	15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez	18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo	21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari	24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez	27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres	30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán	33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum	36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso	39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino	42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez	45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano	48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla	51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría	54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco	57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri	60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero	63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión	66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal	69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade	72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino	75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega	78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales	81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar	84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre	87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera	90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa	93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa	96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos	99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya	102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendselmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

Derechos humanos y derechos económicos van de la mano. Para lograrlo hay que restablecer la confianza entre los ciudadanos.

Sin confianza no se construye democracia



J. Paul Martin es experto estadounidense en el tema de los Derechos Humanos. Trabaja en la Universidad de Columbia, EE.UU.

¿Cómo hablar de democracia y derechos humanos en América Latina?

He hecho muy poco trabajo en América Latina, mi trabajo principal ha sido en Brasil. Pero acercándose al problema latinoamericano veo que hay que tratar de relacionar el desarrollo internacional frente a los problemas locales. Eso significa que cada país tiene distintos tipos de problemas y distintas maneras de enfrentarlos. El principal problema, a mi parecer, en el trabajo que tiene que ver con derechos humanos está en el cómo lograr encuentros entre la gente para que comprenda y tenga conciencia de lo que se está haciendo en derechos humanos. Los derechos humanos no son una teoría, son parte de la urgencia de llevar a la práctica una real democracia y una cultura de paz.

Democracia es el arte de resolver los

problemas sin violencia. Por eso no se puede entender democracia sin la respectiva conciencia sobre los derechos humanos. Derechos humanos, democracia y paz van de la mano.

Vivimos sociedades violentas... es decir, ¿no vivimos en democracia?

Cuando uno habla de derechos humanos y de democracia y del arte de resolver los problemas sin violencia, nos referimos a todo tipo de violencia, violencia intrafamiliar, violencia intrasocial. La civilización tiene la obligación de suprimir la violencia a la hora de resolver sus problemas para conquistar la democracia. La conciencia sobre los derechos humanos puede ayudar a resolver estos problemas.

El empobrecimiento de América Latina es el principal factor de

violencia. ¿Qué tipo de metodología se puede aplicar en función de los problemas de derechos humanos existentes?

En América Latina hay que demostrar cómo los derechos humanos pueden ayudar a resolver los problemas humanos y la pobreza. Hay básicamente dos grupos de derechos humanos, los civiles y los políticos y los económicos y sociales. Por supuesto ambos van de la mano y son necesarios. Es difícil tener derechos civiles y políticos sin tener derechos económicos. Sin esos derechos económicos y sociales no puede haber una verdadera libertad. Para ello lo fundamental es la conciencia. Y para eso hay varios frentes, empezando por la capacitación de la población para que pueda obtener recursos.

¿Qué quiere decir con emancipación económica?

Este concepto tiene que ver con el papel de los gobiernos. Los gobiernos tienen que encontrar mecanismos para involucrar a toda la población para encontrar caminos que hagan posible la participación económica y la consecución de recursos necesarios para lograr su independencia.

El papel de los gobiernos debe centrarse en la participación económica para lograr la participación política de los ciudadanos. La metodología, a nivel de la opinión pública, debe ser exigir a los gobiernos que den espacio a la energía y creatividad de los ciudadanos para que crezca la economía y para que así se generen sentimientos positivos para que los ciudadanos puedan cambiar las cosas.

¿Cómo vender esa idea de cambio si la gente simplemente no tiene trabajo?

Hay que lograr consensos, reunir a los ciudadanos y buscar juntos las posibilidades de trabajo. Siempre cuando se reúne la gente en torno a un problema común es cuando surgen las ideas. Creo que el ser humano tiene grandes potencialidades, imaginación y capacidad creativa. Los ciudadanos tienen que analizar esas posibilidades y buscar las ideas en función de objetivos. Ahí está la libertad. Los gobiernos pueden y deben llamar al diálogo y ser catalizadores de esos proyectos. Hay que buscar la participación de las poblaciones en las decisiones que afectan a su propia vida.

En democracias tan frágiles como las latinoamericanas ¿qué deben hacer los gobiernos para trabajar el tema?

Los gobernantes tienen que hacer muchas cosas. Deben primero saber cuáles son las implicaciones de los derechos humanos en su propio trabajo. Deben buscar maneras de inculcar, primero, el respeto entre los ciudadanos, el respeto mutuo. Los gobernantes deben trabajar el tema del respeto hacia los demás. Los gobernantes deben inspirar confianza, trabajar los temas de honestidad y respeto y, por supuesto, luchar contra la corrupción. En sociedades con confianza hay más posibilidades de hallar la libertad. No se puede hablar de libertad en países donde hay restricciones a la opinión. La imaginación, la creatividad, son las pautas para esa libertad. En sociedades donde hay tratos de confianza se puede construir democracia.

¿No se puede pensar en sociedades libres donde impera la intolerancia?

La tolerancia, sí, pero con sus límites. Una cosa básica en los derechos humanos es trabajar contra la discriminación de cualquier tipo, sea esta por religión, raza, sexo. Pero no hay tolerancia para la violencia ni para las matanzas ni para los atentados contra la libertad de expresión.

La mayor parte de las prácticas intolerantes y antidemocráticas viene de las instituciones policiales. ¿Se puede cambiar la mentalidad de una práctica vertical y autoritaria?

Nosotros hemos trabajado con la Policía en Brasil y al final de los programas siempre dicen, “ustedes nos han tratado con respeto”. Una vez que eso ocurre, su forma de actuar también cambia. En la práctica las mejores experiencias en este tipo de programas son las que brindan las ONGs. Para ello se necesita oficiales que estén abiertos a este tipo de programas que combinen lo teórico y lo práctico.

Hay experiencias en cuanto al tema a nivel internacional. Cuando la Policía está consciente de sus propios derechos, controla, pero no emplea la violencia ni recurre a la falta de respeto para hacer cumplir la ley.

¿Quiénes deben tener a su cargo esa tarea? ¿Los líderes políticos?, ¿las elites?

De hecho ellos tienen su papel. Ecuador es un país pequeño con grandes potencialidades en lo económico. Pero en esa tarea definitivamente tienen que in-

volucrarse no solo los líderes políticos sino la sociedad civil. Los gobiernos no pueden hacerlo todo. La sociedad civil, las elites, los líderes, los jóvenes deberían constituirse en grupos de trabajo dispuestos a trabajar en el tema de derechos humanos y democracia. Pero es la sociedad civil la base de esos cambios y de esos debates.

En el Ecuador la confianza es casi una utopía. La credibilidad en las instituciones es cada vez menor. ¿Cómo restablecer la confianza?

Creo que los líderes políticos son los primeros que tienen que dirigir ese trabajo. Pero lo fundamental es el trabajo educativo que se pueda hacer. Si no se inculcan los principios de la democracia y de los derechos humanos desde la escuela, es difícil restablecer la confianza. En lo que estoy particularmente interesado es en la sociedad civil y en su participación. La sociedad civil es el espacio de crecimiento de los individuos. Las relaciones tienen que cambiar desde el maestro hacia el estudiante. Un maestro puede ser dictatorial con sus alumnos, un padre puede ser dictatorial con sus hijos. Por eso insisto en que la base es la educación.

Con un adecuado aprendizaje de la literatura, filosofía, poesía, de un país, se puede restablecer la confianza en un pacto de respeto mutuo. *